

La escatología cristiana que llegó con los misioneros a Nueva España

Consuelo García Ponce

Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH

La catequesis cristiana predica que después de la muerte hay un mundo de *Salvación*, donde a cambio de buena conducta ofrece un cielo pleno de recompensas, pero a los pecadores se les condenará al infierno con terribles castigos. El discurso de *Salvación* cumple una función moralizante, al exhortar a los fieles al buen comportamiento dentro de un orden social.

Para que la obra salvadora de Cristo se realice es necesaria la predicación, que ocupa una parte significativa en el cristianismo. Sin la evangelización, la misión de Cristo no se llevaría a cabo; por eso, desde los inicios del catolicismo la Iglesia puso un gran interés en la enseñanza de la catequesis con los pueblos paganos de África, Asia y Europa, hasta llegar a los pueblos conquistados de América en el siglo XVI.

Lo interesante del tema consiste en conocer la historia sobre cómo lo adaptó el cristianismo a partir de sus inicios hasta la Edad Media, además de que es relevante advertir cómo llegaron más tarde los conceptos a Nueva España. El presente artículo versa sobre el discurso de *Salvación*, del cielo, el infierno y sus castigos, y da un ejemplo por medio de los impresos antiguos y algunos murales novohispanos.

Hoy en día los cuestionamientos sobre la muerte en las diferentes religiones y culturas son similares en sus argumentos, ya que los pueblos han interactuado a lo largo del tiempo y se puede decir que los mismos conceptos permanecen inalterables en muchos lugares; sólo cambia la forma particular de adaptación e interpretación. Se puede anotar que la respuesta ofrecida por los pueblos a la muerte y el “más allá” coinciden en la reflexión escatológica, al deliberar sobre ella y lo que sucederá después. En el periodo novohispano lo sugestivo es vislumbrar la manera en que la sociedad lo expresó, como parte de un proceso de sincretismo con las religiones antiguas.

También sobre la muerte, la Edad Media la concibió de manera esencial a modo de una maestra de vida y un poderoso medio coercitivo de conducta. La religión la

utilizó como moraleja, con una instrucción severa, por lo que iconográficamente se personalizó como descarnada, macabra, cruel: las iglesias son asediadas por esqueletos y almas saliendo de los cuerpos, plasmadas de diversas formas que aleccionan hacia el recto comportamiento.

Escatología y novísimos

En la actualidad, la materia que se ocupa de estudiar en las humanidades y las ciencias los discursos de las cosas últimas o finales es la escatología, cuyo sujeto principal es el ser humano.

La palabra “escatología” procede del griego *eskhatos*, “último”, “postrero”, y *logoj*, “discurso”, “palabra”, “doctrina”; es decir, el discurso de los acontecimientos últimos o finales. Los LXX (o Setenta)¹ señalan el destino final del hombre con el término *ajarit*, en tanto *eskhatos* o *esjatón* es la respuesta teológica al *más allá* que en el cristianismo es su objetivo y finalidad. A la creación del mundo se le considera un mito, pero igualmente al *eskhatos*, debido a que se trata del origen después de la muerte.

La escatología cristiana concierne a la teología dogmática y también se le llama teología del más allá o de la esperanza, concepto sobre las bienaventuranzas contenidas en el *Antiguo* y el *Nuevo Testamento* acerca de la instauración del reino del mesías.

La palabra escatología fue introducida en el siglo XVII por A. Calov, en sustitución del término latino *De novísimis*. Por tal razón, los manuscritos cristianos medievales se localizan con el nombre de las *Nuevas*, que son los sucesos después de la muerte, y es un término igualmente correcto para la época novohispana.

La naciente religión cristiana nombra “*Novísimus, a, um*, de *Extremis* o de *Novísimis*” (del latín “lo más reciente”) a aquellos acontecimientos que ocurrirán a continuación de la muerte. El fin de la religión católica es formar a los fieles en estas creencias, al enseñarles durante toda la vida la preparación hacia su objetivo: la salvación de sus almas y la nueva vida en Cristo. Las *Nuevas*, por su parte, se dividen en dos: las del hombre y las de la humanidad.

¹ Con el nombre de “Los Setentas” se designa a la más importante traducción del *Antiguo Testamento* al griego. Se inició bajo el reinado de Ptolomeo II (285-246 a.C.) y se concluyó alrededor del año 100 d.C. El nombre se debe a una leyenda que narra la ficticia *Carta de Aristeas a Filócrates* (siglo III a.C.), según la cual 72 hebreos eruditos (seis por cada tribu) fueron enviados desde Egipto a Jerusalén e hicieron la versión en 72 días. Con el paso de los años el número se redondeó. Éstos representaron la Biblia oficial del judaísmo helenista y constituyeron su liturgia.

Novísimos del hombre significa muerte: juicio particular después de la muerte y purgatorio.² Este último es un lugar donde permanece el alma cuando está manchada por el pecado a la espera del Juicio Final y la sentencia definitiva que le asignarán; es decir, si irá al cielo o al infierno. Así, los *Novísimos de la humanidad* son Juicio Final, cielo e infierno.

Según la fe católica, cuando el juicio universal acontezca, habrá otros sucesos, como el fin del mundo, la segunda parusía (o retorno de Cristo) y la resurrección de los muertos, hechos que acontecerán al mismo tiempo. La parusía significa en griego “estar presente” y se reserva al advenimiento glorioso de Cristo como juez que clausurará el fin de los tiempos, la historia de la humanidad y todo lo creado. Cada alma regresará a su cuerpo y la humanidad entera se presentará ante él.

El cristianismo predica que Dios existe en el cielo, en la Tierra y en cualquier lugar; nadie conseguirá huir de sus actos, pues Él todo lo ve y lo anota en un libro, con lo que factura las cuentas de los actos de cada hombre. Se alecciona que, cuando sobrevenga el fin del mundo, habrá un Juicio Final en el que Cristo dividirá a los buenos de los malos: a los primeros los enviará al cielo y a los segundos al infierno. El objetivo este juicio es que el hombre entregue cuentas de su comportamiento con uno mismo, con los demás y con las cosas creadas. Allí se dispondrá si se le otorga premio o un castigo. Las lecciones morales cristianas se enfocan, en primer término, en la perfección del hombre, pero de igual modo recalcan sus preceptos hacia un ser humano dentro de una sociedad y un mundo a los que debe cuidar.

La Iglesia alecciona sobre la condena a los que pecan; afirma que serán enviados al infierno envueltos en un mundo de tinieblas y castigos. Ricos y pobres, viejos y jóvenes, mujeres y hombres, reyes, campesinos y religiosos: sin excepción alguna, todo aquel que haya sido déspota, malo, injusto, asesino o se identifique con cualquier gama del mal será castigado e irá al infierno.

Los escarmientos asumen su propia lógica y ámbito particular, con un propósito enteramente coercitivo; expresan al diablo y sus tormentos a fin de aterrorizar a los fieles y que marchen por el camino del bien. Éstos se recitaban en los sermones y se plasmaban en los muros de abadías y templos. Cuando los europeos conquistaron nuevos mundos, todo este bagaje se reprodujo con escenas aterradoras, debido a que el mensaje de buena conducta debía quedar claro.

² Según Le Goff (1991: 44), en el siglo XIII se produjo la creación del purgatorio. Se infiere que antes de ese siglo existía la noción de un lugar intermedio a donde iban las almas no tan buenas para que después de purgar un castigo, una vez purificadas, se dirigieran al Cielo.

En la historia de la fe judeocristiana no siempre se reprende, pues también se promete la esperanza. Desde sus inicios no se refiere al más allá como un espacio vacío, sino real, en forma de paraíso, que mueve a las personas a vivir en rectitud, guiadas bajo el código moral de la Biblia, el principal libro de conocimiento.

En resumen, se puede decir que la Iglesia movilizó a las sociedades en torno a la Salvación al inculcar a los fieles dos caminos: *salvación* o *condenación*, el bien o el mal, el cielo o el infierno. En el cristianismo la meta del hombre es alcanzar la felicidad eterna, y en esto basa sus cánones. La lección dictada por la Iglesia es sencilla: el hombre tentado en forma constante por el demonio debe salir victorioso y ganar el cielo, pero si peca se irá al infierno. En dicha tarea el creyente no está solo, pues es auxiliado en cada momento por la Virgen y una pléyade de santos, mártires y ángeles.

Por lo tanto, la vida en la Edad Media y después en el Nuevo Mundo fue una continua preparación para la muerte. Había que estar siempre dispuesto al bien: no fuera aquélla a acontecer y el cristiano se hallaría en pecado mortal. El fallecimiento se vio con gran temor y la agonía era una advertencia de oportunidad de confesar y arrepentirse de las malas obras. Así, en el juicio particular, el alma quedaría limpia de faltas.

En los *ars moriendi* se advierte la meditación ante este acaecimiento: el cristiano debe disponerse para una buena muerte. El creyente acepta sus sufrimientos en nombre de Dios a fin de alcanzar el cielo: así la humanidad camina de la mano de la Providencia en busca de la salvación de las almas.

Para terminar este apartado se esclarece que, además, hay varios acontecimientos sobrenaturales de la historia cristiana considerados escatológicos, aunque no pertenecen a los *novísimos*. Entre ellos se encuentran el descenso de Cristo al infierno, sus apariciones después de muerto, la ascensión de la Virgen y Cristo, así como la resurrección de los muertos en el fin de los días. En general, todos los hechos prodigiosos del más allá, cristianos y no cristianos, se clasifican bajo el rubro de la escatología.

Los misioneros que arribaron a América

Para lograr sus propósitos de expansión, a lo largo de su historia la Iglesia se ha dedicado a la preparación de grandes teólogos, los cuales se encargarán de concebir la mejor forma de transmitir la doctrina a los nuevos fieles. A su vez, estos doctores capacitarán a los religiosos escogidos para viajar a diversas misiones.

Entre las materias que se estudian en conventos y universidades están los métodos didácticos, que deberán usar los misioneros para aleccionar a los nuevos fieles y

atraerlos a la religión cristiana. Las materias escolares de la Edad Media son las *artes liberales*, entre ellas la retórica, la dialéctica y la gramática, que sirven en la elaboración de un discurso escrito o hablado con estructura y elocuencia.

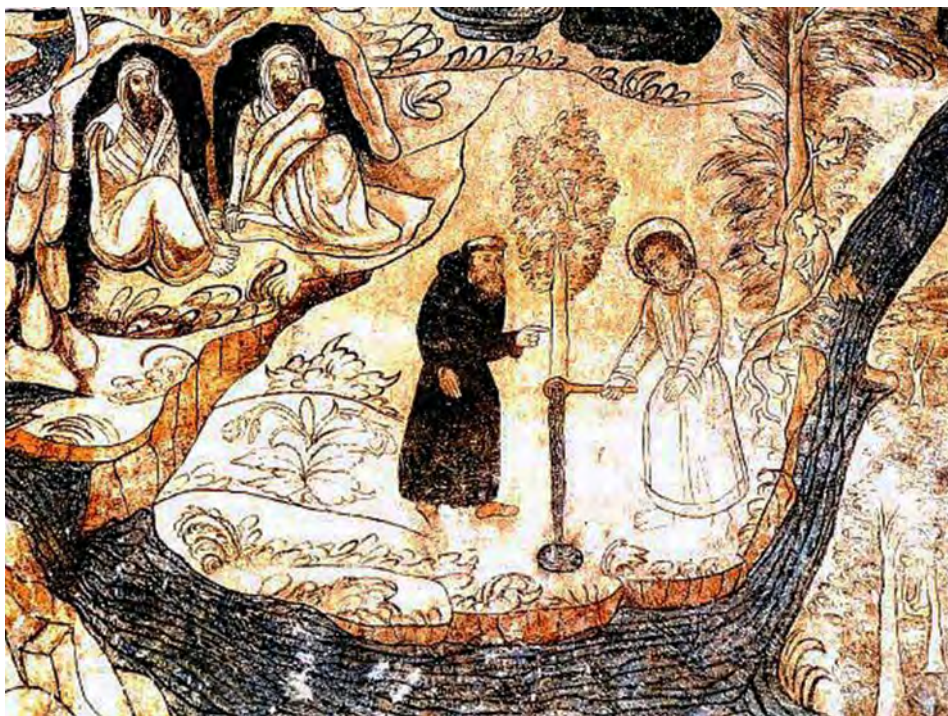
Los predicadores cristianos que llegaron a América venían con este bagaje y el propósito de cumplir con los cometidos confiados, auxiliados en primer lugar por la palabra y apoyados a su vez en el discurso plástico, si bien en general manejaron cualquier técnica que los auxiliara a transferir el mensaje salvífico. Por tal motivo aprendieron a usar la imagen como una condición eficaz en el suministro de ideas. De esta manera los misioneros construyeron sumas doctrinales, escatológicas u otras con temas católicos, con base en alguna fuente de autoridad, e idearon complejos cuadros historiados de pinturas y esculturas en templos, conventos y colegios.

La enseñanza del cristianismo en Nueva España

Con el fin de evangelizar a los nuevos pueblos, los frailes además trajeron consigo libros de doctrina, oraciones, catecismos, manuales y muchos más que los auxiliarán en su labor. Con el tiempo integraron en conventos y colegios las primeras bibliotecas, cuyo propósito fue servir de armería en la conquista espiritual de los nuevos fieles. Por tal razón hoy en día los acervos religiosos lucen características comunes con obras similares de la enseñanza cristiana, dirigida a la “salvación” de los practicantes.

Conocer lo que leían los misioneros resulta de gran utilidad en el estudio de la historia del discurso cristiano y de las investigaciones novohispanas. Las *librerías* instituidas en los conventos y diversos recintos no sólo se dotaban de libros traídos de Europa, sino que años más tarde se les aunaron los impresos del Nuevo Mundo. En la actualidad estos acervos guardan la Biblia, principal libro cristiano, del cual la mayoría de los religiosos tuvieron uno. En ellas también se hallan distintos ejemplares como las hagiografías, que narran las vidas de los santos, con los hechos significativos y, si acaso erraron el camino, la manera en que lo corrigieron mediante la virtud. Los libros preferidos son las historias de eremitas que describen la lucha de los lauretanos en contra del demonio (fotografía 1)

Las gestas de sangre donde se narra la victoria de los mártires fueron muy aprovechadas, ya que la moraleja consistía en que éstos murieron bajo horribles tormentos para salvar la fe. Los enquiridiones citan prototipos biográficos de grandes varones y *sus sentencias*: Pedro Lombardo, san Isidoro, san Agustín, san Jerónimo, san Anselmo y otros padres de la Iglesia.



Fotografía 1 *Tebaida agustina*, convento de Actopan, Hidalgo. **Fotografías** Andy González García

Algunos títulos de los ejemplares que los misioneros manejaron en su parénesis son *Flores del yermo*, *Triunfos de la gracia*, *Gloria de los santos*, *Héroes seráficos*, *Sangre triunfal*, *Gestas de sangre*, *Dulcissimo director de almas*, *Vida admirable del glorioso taumaturgo*, *Ambrosius mediolanensis*, *Ars lauretamensis* y *El peregrino atlante*.

De este modo los frailes disponían a los devotos para la vida eterna, complementando esto con ejemplares que mostraban tareas morales asignadas, divididos por días o semanas con instrucciones específicas del rezo, además de prácticas y obligaciones del buen cristiano, como ayunos y penitencias. Así también se descubren en los acervos el *Maná del alma*, *Cura de almas*, *Camino al cielo* y más.

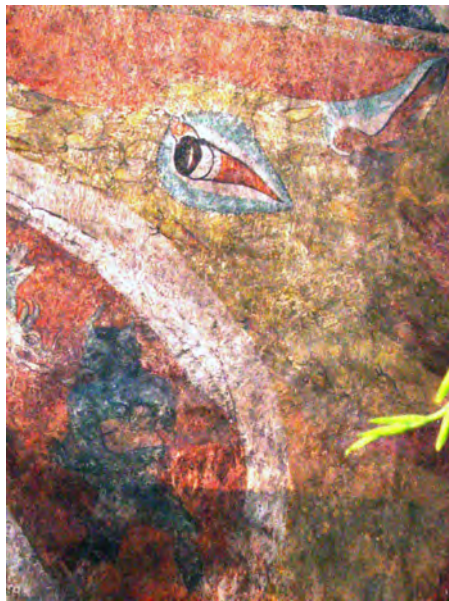
De igual manera los fondos religiosos albergan ciertas crónicas novohispanas, plenas de relatos de demonios, arrepticios y alquilantes a la superstición. En éstos se describen los castigos contra la idolatría a través del *Antiguo Testamento* y sus terribles sanciones, que servía como punto de comparación con los del Nuevo Mundo. Se consideraba que si la virtud es divina, el pecado es demoniaco, pues el mismo diablo provoca a los hombres a violar las normas establecidas por Dios y protegidas por la

Iglesia. En estos libros se rezaba que la vida debía existir plena de virtudes; así, al morir, esperaba un más allá colmado de bondades en un cielo maravilloso. En cambio, si se obraba mal, la expectativa sería de terribles castigos del infierno.

Los recursos empleados por los catequistas lograron el propósito de regir una estricta conducta en los fieles. Los libros más extensos son aquellos que describen los vicios, el infierno y sus tormentos con su terrible lección para aquellos que se porten mal, mientras que son pocos los impresos que hablan del cielo ofrecido. Arbiol, Señeri, Blázquez, Escriva, Boneta, Cervantes, Dimas, Laplana y muchos otros autores fueron consultados durante la época novohispana para acudir a la ilustración de vicios, virtudes, el infierno y sus castigos; sus argumentos encauzaron por las filas del buen procedimiento a los recientes practicantes.

Un ejemplo: en 1652 Francisco Blasco escribió *Patrocinio de Ángeles y combate de demonios: que contiene doctrina grande y general para todo género de estados, y personas. Ay materia copiosa para predicadores. Es una ilustración de los beneficios que hazen los Ángeles de la guarda... los hombres desde que Dios cría sus almas, hasta que suban al cielo, en la resurrección general: y de las astucias, y impugnaciones de los demonios*. Y otro más, de José Cervantes (1793): *Las Guerras del infierno contra la iglesia, y victorias de la iglesia contra el infierno, debidas estas inmediatamente a la piedra solidísima sobre que fue edificada: (est)e panegírico en honra del grande príncipe de los Apóstoles, y P.N.S. Pedro, en la solemne fiesta que anualmente celebra su venerable...*

Entre los escritos abundan los de relapsos, remisos, execrables y sus castigos en el infierno: *Lucifer calaritanus, Gritos del purgatorio, Gritos de infierno para despertar al mundo, Spicilegium universale sacro profanum, Luz de fe y de la ley y moralidades, Tratados de eutropelia*. Allí se lee la forma de redargüir dentro de las reflexiones casuísticas de la teología moral, mediante la aplicación de principios honestos a casos concretos de acciones humanas. San Agustín es uno de tantos autores que describe los castigos infernales (fotografía 2).



Fotografía 2 Boca del infierno, Xoxoteco, Hidalgo.



Fotografía 3 Castigos del infierno, Xoxoteco, Hidalgo.

Por su parte, los *Spicilegium* y *psicomaquias* revelaban modelos a seguir mediante las virtudes y vicios, y resultaron ideales en la iniciación de la conducta y normas sociales. En sus hojas se inscribía el pecado y su castigo: hay páginas completas de hamartiologías, con los hijos de los vicios y derivados de ellos, sobre todo los de idolatría, lujuria y sus moechios.

Un tema inagotable sería la lujuria y las diversiones, a fin de sancionar las pasiones desordenadas: *La Lujuria desenfrenada o la Lujuria y sus remedios*, junto con las *eutropelias* —virtudes a este vicio—, fueron descritas en ejemplares como el de Antonio de Escaray, de 1691, *Vozes del dolor, nacidas de la multitud de pecados, que se cometen por los trages profanos, afeytes, escotados, y culpables ornatos, que en estos miserables tiempos, y en los antecedentes ha introducido al infernal Dragón para destruir, y acabar con las almas, que con su preciosissima sangre redimió nuestro amantissimo Jesús*.

Los religiosos integran las escenas de los libros a la representación plástica, al pintar enormes fauces infernales y amplia gama de castigos inimaginables: pecadores en parrillas, gavillas de viciosos dando vuelta arriba de una fogata, descuartizados, desollados, mentirosos con grandes bocas y ahorcados, además de jalados



Fotografía 4 *Castigos del infierno*, Xoxoteco, Hidalgo.

con cadenas o amarrados, acarreados a las fauces del infierno, golpeados, lanceados o sometidos con grandes tenazas a suplicios para pellizcarles el cuerpo (fotografía 3). Hombres en la rueda por el orgullo, los envidiosos adentro de agua helada, los iracundos descuartizados, los perezosos en fosas con serpientes. La codicia se castiga hirviéndolos en grandes casos de aceite y la lujuria de muy diversas formas, ya sea por asfixia o descuartizamiento, mientras que a los culpables de gula y borrachos se les da a comer gran cantidad de ratas, sapos y serpientes, o se les corta la lengua.

Los pecados más castigados eran la idolatría y la superstición, pues se faltaba a la vanagloria que le correspondía a Dios. Así, los pecadores que se alejaban del camino de Señor asomaban colgados de barras de hierro y se golpeaban unos a otros, algunos quemados y asados, dando vuelta sobre el fuego. Los asesinos eran arrojados a un barranco colmado de sabandijas, azotados y lastimados con dardos incandescentes. A los amos que eran crueles y golpeaban a sus siervos eran desollados vivos por lo diablos, que les fregaban el cuerpo con sal y al final los ponían a la lumbre en unas parrillas (fotografía 4). De los tormentos con golpes los había con hachas, martillos, mazos y barras de hierro.

Junto a estas penas afloraba una enorme variedad de demonios, muchos en forma de animales, quizá sacados de algún bestiario, como los basiliscos de venenosos aspectos que matan con la vista.

A modo de recapitulación: en la predicación misional, el discurso plástico, los libros, las velas, el incienso y los sermones a grandes voces, todos estos elementos juntos hicieron el escenario ideal de Salvación. El Nuevo Mundo se inundó así de motivos escatológicos cristianos, que a cada momento recuerdan la brevedad de la vida y lo cerca que se está de la muerte.

Bibliografía

- AGUSTÍN, san, *La ciudad de Dios*, Francisco Montes de Oca (introd.), México, Porrúa (Sepan cuántos, 59), 1998.
- BLASCO, fray Francisco, *Patrocinio de Ángeles y combate de demonios: que contiene doctrina grande y general para todo género de estados, y personas [...]*, Zaragoza, impresso en el Real Monasterio de San Juan de la Peña por Juan Nogues, 1652.
- BLÁZQUEZ, fray Juan, *Trompeta evangélica. Alfanje apostólico y martillo de pecadores*, Madrid, Francisco del Hierro, 1723.
- DUBY, Georges, *El año mil*, Irene Agoff (trad.), Barcelona, Gedisa (Cla-De-Ma), 1988.
- EZCARAY, Antonio de, *Vozes del dolor, nacidas de la multitud de pecados, que se cometen por los trages profanos, afeytes, escotados, y culpables ornatos, que en estos miserables tiempos, y en los antecedentes ha introducido al infernal Dragon para destruir, y acabar con las almas, que con su preciosissima sangre redimió nuestro amantissimo Jesús*, Sevilla, por Thomas López de Haro, De la librería del Colegio de San Xavier de Puebla, 1691.
- GÓMEZ CANEDO, Lino, “Milenarismo, escatología y utopía en la evangelización de América”, en Joseph-Ignasi SARANYANA *et al.*, *Evangelización y teología en América (siglo XVI)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1990, vol. II, pp. 1400-1409.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Pablo, *Escatología cristiana*, México, Universidad Pontificia de México (Material académico, 22), 1999.
- LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1991.
- MINOIS, George, *Historia de los infiernos*, Godofredo González (trad.), Barcelona, Paidós, 1994.
- NOCKE, Franz-Josef, *Escatología*, Xavier Moll (trad.), Barcelona, Herder (Biblioteca de teología. Panorama actual del pensamiento cristiano, 3), 1984.
- PONS, Guillermo, *El más allá en los padres de la Iglesia*, España, BAC (Textos patristicos), 1999.
- POZO, Cándido, *Teología del más allá*, Madrid, BAC (*Historia salutis*, 282), 1992.
- SCHMAUS, *Teología dogmática II*, Madrid, RIALP, 1959.
- USCATESCU, George, *Escatología e historia*, Madrid, Guadarrama, 1950.